

Chacón sirve el estilo para llenar un fin: redactar unas memorias. Otros escribirían historia para hacer estilo.

El señor Chacón posee una filosofía política formada con la lectura y asimilación de Lastarria, Florentino González, Stuart Mill y los tratadistas franceses de principios del siglo diecinueve. Su fe en la República es absoluta e inquebrantable. Los principios de la República le parecen definitivos e inviolables. Todo cuanto atente a ellos es un peligro. La demagogia le merece la misma condenación que la tiranía o la oligarquía. Abomina del partido republicano de su país porque habiendo fomentado el *gamonalismo* ha engendrado la demagogia, acusa al olimpo de haber creado la oligarquía y condena el *Civilismo*, a que él mismo perteneció, por su proclividad hacia la tiranía. Nada tiene que ver el señor Chacón ni con los orígenes psicológico sociales de esos partidos ni con los elementos que los integraron. Basta que hayan producido respectivamente la demagogia, la oligarquía y la tiranía para que le merezca aplausos su disolución, más aparente que real. Un partido puede prestigiarse o infamarse y perecer en un pueblo adelantado en donde existe la conciencia de una elevada moral política. En Costa Rica todavía no existe esa conciencia elevada. Por eso se ha visto la tentativa de una resurrección del partido sedicente republicano, casi con los mismos descompuestos elementos que le habían envenenado la sangre y dado muerte.

El señor Chacón concibe una república ideal donde no hay demagogia, ni tiranía ni oligarquía. En nombre de este ideal, que lo fué de todos los publicistas ingleses, franceses, españoles y americanos del siglo XIX, él condena la actuación política de los partidos y los estadistas. Eso es lo justo, si consideramos su punto de partida y su propósito. No otra cosa haría el tratadista teórico ni el periodista de oposición. Y mientras estos puntos de vista no se sitúen en más elevadas cumbres, esa república ideal continuará siendo la piedra de tropiezo de los estadistas y la trinchera de la oposición. A su relato, tan atrayente de por sí, habría añadido el señor Chacón mayor interés

si penetrando en el análisis de las ideas demagógicas nos hubiese mostrado cómo ellas son simplemente una consecuencia natural de los principios de su república ideal, y si nos hubiese señalado en la tiranía y la oligarquía dos erróneas tentativas de prevenir los males sociales derivados de la indiscreta aplicación de esos mismos principios del gobierno ideal. Y no puede haber sabia aplicación de ellos mientras los hombres no hayan alcanzado una extraordinaria estatura moral y política que no es de nuestra época. Gobierno ideal que jamás existirá, porque cuando sea la hora de aplicarlo, ya los hombres no necesitarán gobierno político alguno.

Este concepto del gobierno representativo es la base de su filosofía política. Cuando los hombres se esfuerzan en vivir ese gobierno merecen la aprobación del autor; cuando se desvían—que es casi siempre—el señor Chacón acusa, juzga y condena. En el político él exige la lealtad a esos principios y en este punto es en donde su filosofía política se da la mano con su filosofía moral.

La hombría de bien que constituye la médula espinal de la personalidad del señor Chacón él la erige en el código de los políticos de su patria. Como los más no se ajustan a esas reglas el señor Chacón los encierra en los círculos dantescos dentro de los cuales ha clasificado todos los servidores de una administración política costarricense. La traición le produce un calorífico invencible. Y a pesar de que el otro principio de su filosofía moral es la Ley de compensación, no parece haber visto que aquel final era la tragedia con que debía concluir un partido que durante veinte años había venido mintiendo, corrompiendo, peculando, traicionando. Cuando en 1914 culminó en el poder el partido sedicente republicano todo lo pútrido que

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

en él había venido fermentándose desde abajo, por largo tiempo, ahora se abre ante la luz del sol para consumirse en su propia fermentación palúdica.

La ley de causación aplicada a las acciones humanas en el curso de la historia es un sólido principio sustentado, como de paso, por el señor Chacón. El enaltece su concepto de la historia. Si bien es verdad que sería exigir lo imposible la demanda de que le hubiese aplicado rigurosamente en el curso de solas ochenta páginas que narran un acontecimiento político engranado con la historia de otros que no forman el objeto de su presente relato.

Su concepto de la historia es que ella debe ser la maestra de la vida. Sea para otros el intentar la vivisección de las acciones humanas para descubrir orígenes y móviles. Para otros será el convertir la historia en una ciencia independiente de la moral de la conducta humana. Para el señor Chacón continúa siendo lo que fué para los grandes historiadores clásicos, en especial para Plutarco y Tácito que no sabían como dejar a un lado sus principios de moral política al contar las grandes o las viles acciones de héroes o de tiranos.

Al señor Chacón tampoco se le ocurriría guardar sus convicciones de orden moral para sentarse a relatar con exactitud y con belleza hechos históricos que no contuviesen una enseñanza provechosa para sus semejantes. Quizá si la Historia vuelve ahora por ese mismo camino. La de Wells, por ejemplo, va por él.

Detrás de todas esas ochenta páginas se destaca la figura del autor con generoso corazón, su lealtad y su hombría de bien. Se le ve con valor para decir cuanto piensa de sus conciudadanos públicamente, cuando hay millares que pueden refutarle, si es que él no ha dicho la verdad o si es que intencionalmente la ha desfigurado con fines egoístas.

Este PROCESO HISTÓRICO es una obra digna de consideración.

R. BRENES MESÉN

Syracuse, N. Y. 1922.

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

M. Magallanes Moure: *Florilegio*.
Con prólogo de Pedro Prado. 134
páginas en octavo y dos grabados..... 50 oro am.
Isaías Gamboa: *Flores de Otoño* y
otras poesías. 184 páginas en octavo y dos grabados..... 75 oro am.

EN PRENSA:

Juana de Ibarbourou: *El cántaro fresco*.
Oscar Wilde: *De Profundis*.



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.